

El Instituto de Estudios Altoaragoneses, C.S.I.C.: la arquitectura racionalista en Huesca

RESUMEN. El Instituto de Estudios Altoaragoneses, C.S.I.C., promueve y divulga la investigación sobre el periodo de la arquitectura racionalista en Huesca en la década de los treinta, en la que algunos jóvenes arquitectos, impregnados de los postulados de las vanguardias europeas, fueron proyectando un heterogéneo conjunto de edificios, sobre todo viviendas, así como construcciones destinadas a cubrir nuevas necesidades en relación con la sanidad y la educación. Desde una mirada innovadora el estudio incide en los valores espaciales, formales y constructivos. La metodología empleada se fundamenta en la experimentación personal recuperando el valor cognoscitivo de la mirada, convirtiendo la fotografía en herramienta tanto de investigación como de difusión de los resultados recogidos sistemáticamente en un libro. De la lectura crítica propuesta inferimos una serie de lecciones como resultados vigentes para la situación contemporánea.

PALABRAS CLAVE: Racionalismo, periferia, innovación, mirada, experimentación, difusión.

ABSTRACT. The Institute of Altoaragon Studies, C.S.I.C., promotes and divulges the research on the rationalist architecture in Huesca during the thirties, when a group of young architects, impregnated by the european avant-gard postulates, designed an heterogeneous group of buildings, mainly residential, as well as others constructed to solve the new demands related with health care and education. The study from an innovative perspective falls upon spatial, formal and construction values. The methodology is based on the personal experimentation recapturing the cognoscitive value of perception, as well as converting photography in a tool both for research and divulge the results systematically published in a book. From the proposed critical approach we deduce a series of lessons that may be seen as valid results for the contemporary situation.

KEYWORDS: Rationalism, periphery, innovation, perception, experimentation, diffusion.

Carlos Labarta Aizpún

Centro Politécnico Superior, Universidad de Zaragoza
María de Luna 3, 50018 Zaragoza, clabarta@arquired.es
696484730

Alejandro Dean Alvarez-Castellanos

Arquitecto
Calle Bolonia 8, pral dcha 50008, Zaragoza, deandelso@gmail.com
976232575

Marta Delso Gil

Arquitecto
Calle Bolonia 8, pral dcha 50008, Zaragoza, deandelso@gmail.com
976232575

Biografía

Carlos Labarta Aizpún es doctor en arquitectura. Es profesor titular de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad de Zaragoza, miembro del grupo de investigación "Paisajes urbanos y proyecto contemporáneo", ha desarrollado, desde 1996, su investigación en arquitectura española del siglo XX como miembro del equipo de investigación del departamento de proyectos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra.

Alejandro Dean Alvarez-Castellanos es arquitecto. Junto a su labor profesional forma parte del equipo de investigación del registro del Docomomo Ibérico desde 2007, colaborando igualmente en los trabajos de estudio y catalogación de la arquitectura moderna en Aragón, contratado al servicio de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón desde 2006.

Marta Delso Gil es arquitecto. Junto a su labor profesional forma parte del equipo de investigación del registro del Docomomo Ibérico desde 2007, colaborando igualmente en los trabajos de estudio y catalogación de la arquitectura moderna en Aragón, contratado al servicio de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón desde 2006.

...

El Instituto de Estudios Altoaragoneses, C.S.I.C.: la arquitectura racionalista en Huesca

Una mirada innovadora y la superación de los equívocos sobre el racionalismo

La promoción y la difusión de la investigación, a través instituciones públicas o privadas, no están exentas de dificultades. Entendemos pertinente mostrar, a la luz de un foro internacional, aquellas iniciativas que, desde una decidida voluntad investigadora, contribuyen al estudio y divulgación de la arquitectura promoviendo programas y publicaciones como la relacionada con la arquitectura racionalista en Huesca.

El Instituto de Estudios Altoaragoneses (1) tiene como finalidad la defensa, estudio, investigación y divulgación de la cultura de la provincia. El proyecto de investigación desarrollado contó con una beca obtenida en la correspondiente convocatoria pública a la que concurrían proyectos, tanto del área de la arquitectura como de otras manifestaciones culturales, juzgada por un tribunal pluridisciplinar con representación académica de la Universidad de Zaragoza.

A menudo, las investigaciones no se hacen eco de aquellas historias periféricas que escapan del interés mayoritario. Acaso su carácter innovador reside, precisamente, en la audacia de encontrar en estos márgenes las claves para seguir contribuyendo al descubrimiento de los valores de este periodo arquitectónico analizado desde una perspectiva que, superando la circunscripción temporal, ofrece mecanismos de producción válidos en nuestros días. Para paliar uno de esos vacíos, esta investigación recorre un periodo de la arquitectura de una pequeña capital de provincia cuyas bondades arquitectónicas exceden de las que cabría suponer por su dimensión. Entre 1931 y 1942 algunos jóvenes arquitectos, impregnados de los postulados de las vanguardias europeas contemporáneas, fueron proyectando en la ciudad de Huesca un heterogéneo conjunto de edificios singulares, sobre todo viviendas (Fig.1), pero también otras construcciones destinadas a cubrir nuevas necesidades ciudadanas en relación con la sanidad, la educación o el deporte (Fig.2,3). Las formas abstractas y las

fachadas austeras de las obras racionalistas, insertas con rotundidad en el paisaje urbano, se convirtieron en hitos que, todavía hoy, sorprenden por la vigencia de sus planteamientos.

La innovación de la investigación se ejemplifica en el posicionamiento crítico respecto al racionalismo, así como en la metodología empleada derivada del mismo. Frente a estudios de similares características realizados en otras ciudades esta investigación ofrece una visión arquitectónica incidiendo en los valores espaciales, formales y constructivos tratando de superar el equívoco entre lo racionalista y lo genuinamente moderno. En nuestro caso se ha pretendido subsanar esta dicotomía mediante un trabajo pluridisciplinar, en estrecha colaboración con historiadores, fotógrafos o responsables de los Archivos y Fototecas consultados. Si en la fase de documentación y catalogación esta colaboración no sólo ha sido fructífera sino necesaria, es preciso concluir que el discurso central de la investigación así como el análisis crítico y la presentación de los resultados han sido dirigidos por los arquitectos autores de esta ponencia.



Fig.1. J. L. de León, Casa Polo, 1932, vista de la inserción en la ciudad consolidada.

En el libro “Arquitectura racionalista en Huesca”, publicado como resultado de esta investigación, se incluye un primer capítulo “Sobre el racionalismo y su contexto”. En él un apartado titulado “Racionalismo, arquitectura moderna y modernidad: más allá de la razón” trata de discernir entre la indiscriminada equiparación de la arquitectura racionalista con la moderna utilizando indistintamente términos como *funcionalismo* o *estilo*

internacional. De la mano de alguno de los autores, como Dennis Sharp o Helio Piñón, que han estudiado en profundidad las vanguardias artísticas de los años veinte, la investigación trata de adecuar los términos para diferenciar los valores implícitos en el racionalismo y aquellos propios de la modernidad arquitectónica, toda vez que la utilización del término racionalista para describir el trabajo y los objetivos de los arquitectos modernos ha producido gran confusión (2).

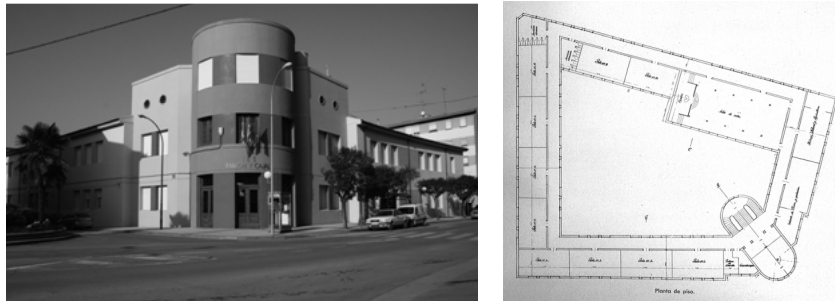


Fig.2. A. Uceda, Instituto Ramón y Cajal, 1942, vista. Fig.3. A. Uceda, Instituto Ramón y Cajal, 1942, planta.

La mencionada publicación contó con el honor de ser prologada por el profesor Helio Piñón, contribuyendo, igualmente, a la reflexión sobre el racionalismo, tratando de paliar los equívocos que su vinculación indiferenciada con la modernidad ha producido en la reciente historia de la arquitectura. Sirvan estas líneas del mencionado prólogo para iluminar esta reflexión y confirmar el argumento crítico de nuestra investigación: “Quisiera agradecer a los autores del libro que tengo el privilegio de prologar la ocasión que me brindan para hacer hincapié en uno de los aspectos esenciales de la arquitectura y del arte, en general: el cometido de la razón en la experiencia de la realidad artística. Una relación dialéctica siempre abierta, que no justifica las simplificaciones a las que la conduce la precipitación. Estoy convencido de que trabajos como el presente contribuirán a superar, de una vez por todas, los viejos esquematismos que quieren ver el racionalismo y el empirismo como dos formas autónomas de conocimiento, reeditando periódicamente una falsa polémica que –en el ámbito del conocimiento– quedó disuelta hace ya más de doscientos años. Fue precisamente gracias a la superación de esa antinomia ficticia que Immanuel Kant pudo definir la noción de juicio estético como forma específica de experiencia del arte y, por tanto, de la arquitectura.”

Antecedentes, estado actual del tema y originalidad de la investigación

Huesca conserva entre su rico y variado patrimonio algunos de los ejemplos más destacados de la arquitectura racionalista en Aragón (Fig.4). Paralelamente a la consolidación de las vanguardias arquitectónicas en

Europa emergen una serie de edificios en la ciudad que beben de los postulados plásticos del primer cuarto del siglo pasado. En España la eclosión del movimiento racionalista coincidió con el periodo de la Segunda República (1931-1939), un estado laico y progresista, abierto a las vanguardias que se estaban desarrollando simultáneamente en Europa. En concreto, en Aragón destacaron una serie de arquitectos como F. García Mercadal, F. Albiñana, los hermanos Borobio (Fig.5), J. L. de León, J. Beltrán Navarro, A. Uceda, y otros, cuya obra se recoge en esta investigación, que proyectaron interesantes edificios dentro de los parámetros que podemos denominar racionalistas, aunque, en ocasiones, influidos por la tradición local.

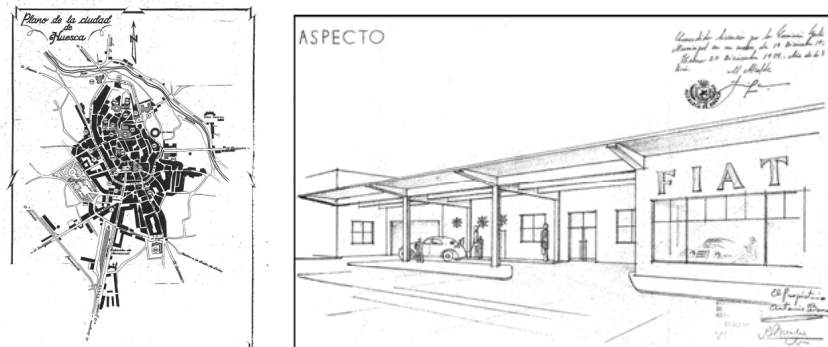


Fig.4. Plano de Huesca en 1935. Fig.5. R. Borobio, Garaje Bescós, 1939.

La investigación, en un ejercicio interdisciplinar, profundiza en las circunstancias sociales que permitieron el florecimiento de la arquitectura racionalista en Huesca. La ciudad vivía a comienzos de los años 30 una expansión económica y urbanística, circunstancia que se vio puntualmente acentuada con el reparto de un importante premio de lotería nacional entre su población en 1932 y que, como hemos podido comprobar, contribuyó en buena medida al impulso de la arquitectura racionalista.

Frente a la notable producción arquitectónica del periodo que se analiza llama la atención la escasez de bibliografía específica. Ninguno de los estudios existentes (3) ha abordado el tema con el desarrollo y la profundidad que se merece ni se han desarrollado las posibles conexiones con las arquitecturas europeas del momento en cuyos postulados se basan las propuestas analizadas. Nuestra investigación incide, igualmente, sobre el abandono de la figuración en favor de una abstracción que, ocasionalmente, se ve matizada por la aportación de ciertos elementos regionalistas.

De esta manera se ha llegado a una publicación específica de la obra analizada dado que, hasta la fecha, se había tratado únicamente como una parcial y mera referencia incluida en una lectura histórica de la arquitectura

de un periodo más amplio. La concreción del tema en una década determinada nos permite incidir y rescatar los valores de vanguardia en cuyas fuentes sigue bebiendo buena parte de la mejor producción arquitectónica contemporánea (4).

La experimentación como metodología y la fotografía como herramienta de investigación

Para establecer el rumbo correcto de la investigación se ha procedido a recopilar toda la bibliografía y la documentación existentes, tanto temáticas como de cada uno de los edificios analizados. Si bien la primera no es muy abundante la segunda, referida a las obras concretas, desvela nuevas claves. La mayoría de los planos han sido conseguidos en los proyectos originales, conservados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Huesca, así como sus memorias (5). De especial relevancia son las fotografías de la época, incluso de la construcción de los edificios, conseguidas en la fototeca de la Diputación Provincial (Fig.6). Si demandamos para las vanguardias el valor de la visualidad como fuente creativa y de conocimiento nuestro análisis quedaría incoherente sin la obtención del material fotográfico obtenido en la visita a todos los edificios. Junto a Luis Lacasa creemos que “las palabras ocultan la arquitectura”. Por ello la investigación se ha basado tanto en la búsqueda de las fuentes originales como en la experiencia sensible de las obras estudiadas. Sólo así se pueden tener opiniones propias. De las visitas a los edificios se deviene un conocimiento más profundo así como la posibilidad de valorar su interés patrimonial y estado de conservación actual. El método utilizado, al basarse en la experimentación personal, tiene más puntos de conexión con el estudio de casos prácticos, con el consiguiente trazado de conexiones con otros ejemplos de arquitectura, que con los procedimientos de una revisión histórica. Esta revisión, o cuando menos la inserción en el contexto histórico, no se olvida y queda recogida en las comparaciones establecidas y en las citas bibliográficas, pero el discurso se teje desde ese trabajo de campo. Contrariamente a lo que la contemporaneidad nos ha acostumbrado lo menos importante de una obra de arquitectura es el autor. Por ello esta investigación, aún reconociendo lógicamente la autoría de cada obra, centra su análisis en ellas, en su soledad, más allá de las intenciones de su autor, como advertía el profesor Moneo en su conferencia “La soledad de los edificios” (6).

De las visitas a las obras se desprende un abundante material fotográfico que no sólo acompaña el análisis sino que, bajo nuestro punto de vista, lo posibilita como eficaz herramienta de trabajo (Fig.7). En general durante los viajes, y en particular durante las visitas a las obras, afloran los valores perceptivos, tan determinantes para el conocimiento arquitectónico. Por ello

este trabajo está ampliamente documentado visualmente. El lector puede recorrer el libro, fruto de la investigación, basándose en las imágenes presentadas a las que el texto sólo pretende acompañar. De esta manera puede generar sus propias sensaciones, o la invitación a experimentar las obras, prolongando y compartiendo el aprendizaje. Así la fotografía se convierte, simultáneamente, en herramienta de investigación y vehículo de transmisión del conocimiento.



Fig.6. Destrozos causados por las bombas en la casa de la tintorería Polo, ca. 1937. Fig.7. J. L. de León, Casa Polo, 1932.

La metodología empleada desemboca en un análisis que, más que un ejercicio histórico, se centra en aspectos espaciales, derivados de los funcionales y constructivos, así como en los tipológicos y la influencia urbana de los mismos. Este aspecto de la interrelación entre la arquitectura y el lugar de la ciudad en la que se inscribe ha sido para nosotros del mayor interés en tanto se observan vinculaciones con la ciudad no siempre explicadas o, cuando menos, no deducibles a priori de la aparentemente insolidaria abstracción racionalista. Junto al análisis de las obras aparecen ocasionalmente relaciones, posiblemente no directamente conscientes por parte de los autores, con otras arquitecturas centroeuropeas a las que deben su origen.

El ámbito espacial de la investigación se reduce al casco histórico así como al primer ensanche de la ciudad determinado por los límites de la ciudad en los años treinta. Los edificios se insertan tanto en la trama consolidada, reponiendo antiguas edificaciones, como en los nuevos crecimientos, fundamentalmente en el entorno de la Plaza de Navarra o la zona del Parque.

Los criterios de selección para la elaboración de la lista de edificios destacados se basan, fundamentalmente, en criterios visuales. Bajo la perspectiva de su filiación, de una u otra manera, con el movimiento o tendencia arquitectónica que estamos analizando, se han recorrido las calles de la ciudad. Igualmente se ha tenido en cuenta el hecho de haber ejercido una influencia constatable en un determinado ámbito espacial o el

tener un significado histórico al haber representado los inicios del racionalismo en la ciudad. En otros casos ha primado el aspecto tipológico con el fin de cubrir todo el espectro edificatorio. Siguiendo nuestra metodología también se han tenido en cuenta criterios estéticos, técnicos, de integridad o de autenticidad (7).

Los textos que analizan los edificios presentados y que, como hemos comentado deben leerse como reflexiones que acompañan a las imágenes, refieren igualmente a estos aspectos: análisis del contexto histórico y cultural en el que se inscribe el edificio; descripción y análisis formal; principales intervenciones ejecutadas en el edificio; valoración final y conclusiones.

Durante la investigación se ha combinado el trabajo sistemático sobre este esquema prefijado con el estudio sobre la arquitectura racionalista en general y la elaboración de valoraciones y conclusiones del caso concreto de la ciudad de Huesca.

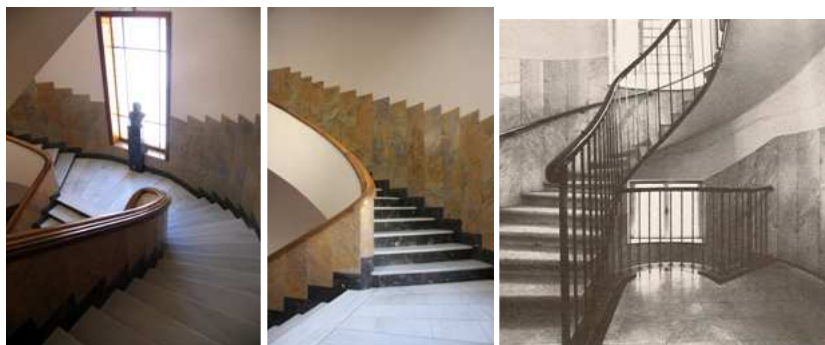


Fig.8. A. Uceda, Instituto Ramón y Cajal, 1942. Fig.9. A. Uceda, Instituto Ramón y Cajal, 1942. Fig.10. A. Loos, Casa Epstein, Viena 1910.

El ámbito temporal del trabajo tiene la precisión derivada de la selección. Lógicamente la década de los treinta marca el tiempo de mayor producción de la arquitectura racionalista en la ciudad. Pero no hemos querido dejar de mostrar algunos edificios que, aun excediendo ese marco temporal, pueden adscribirse en la misma corriente arquitectónica. En la década de los cuarenta encontramos ejemplos significativos como el Instituto Ramón y Cajal (Fig.8,9,10) o la finalización de la Casa Cardesa (Fig.11,12,13,14,15,16,17) en la Avenida del Parque nº 18, cuyos valores merecen la superación del ámbito de la década de los treinta, inicialmente previsto. El ámbito del trabajo abarca por tanto desde el primer proyecto racionalista en la ciudad, el Pabellón Antituberculoso cuyo proyecto se redacta en 1931, hasta el mencionado Instituto fechado en 1942.

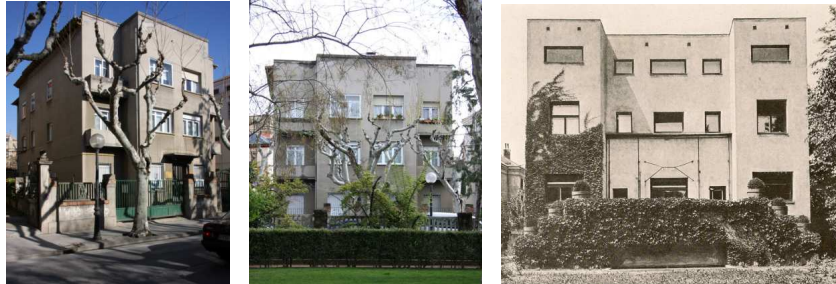


Fig.11. A. Uceda, Casa Cardesa, 1940. Fig.12. A. Uceda, Casa Cardesa, 1940. Fig.13. A. Loos, Casa Steiner, Viena, 1910.



Fig.14. A. Uceda, Casa Cardesa, 1940. Fig.15. A. Loos, Apartamentos Looshaus, Viena, 1909-11. Fig.16. A. Uceda, Casa Cardesa, 1940. Fig.17. A. Perret, Residencia de la calle Albert Joly, Versailles, 1926.

Objetivos satisfechos y sistematización de la información en relación con los aspectos metodológicos

Entre los objetivos satisfechos se encuentran: paliar el vacío historiográfico sobre la arquitectura racionalista de los años treinta en Huesca; poner de manifiesto el valor que, como vanguardia arquitectónica, significó este periodo; analizar y situar la obra estudiada en el contexto de las vanguardias arquitectónicas europeas que emergen a finales de los años veinte; acercar tanto al mundo académico como al público interesado, una arquitectura desconocida, a menudo olvidada y minusvalorada, en buena medida por su abstracción y escueta presencia en la escena urbana.



Fig.18. J. L. de León, Casa Polo, 1932. Fig. 19. J. L. de León, Casa Polo, 1932.



Fig.20. J. L. de León, Casa Polo, 1932, alzados.



Fig.21. J. L. de León, Casa Polo, 1932. Fig. 22. J. L. de León, Casa Polo, 1932.

En el momento de sistematizar y presentar la información ha parecido pertinente, según criterios tipológico-funcionales, agrupar las obras residenciales, más numerosas, por su ubicación y el resto según su función. Así dos capítulos incluyen a aquellos edificios residenciales ubicados, respectivamente, en la ciudad consolidada o en los nuevos ensanches, potenciando nuestra visión de que la arquitectura racionalista no es ajena al lugar en el que se inserta. Entre los edificios investigados en este apartado cabe resaltar la Casa Polo, 1932-34, origen y paradigma de la arquitectura racionalista en la ciudad (Fig.18,19,20,21,22). Su imagen racionalista,

contrapunto con el entorno, no sólo no es ajeno a él sino que lo reinterpreta con un vocabulario acorde con la estética maquinista y las imágenes vanguardistas que incluso se plasmaban en la prensa local de la época como reflejo del espíritu de los tiempos modernos (8). El diseño se basa en los criterios de economía, rigor y precisión iniciando la utilización de elementos estandarizados en la construcción en beneficio de la eficacia y la belleza de la arquitectura. Las influencias estéticas de la Bauhaus se aplican al diseño de los espacios interiores, reflejo de la vida moderna. En la ciudad consolidada es preciso destacar la Casa San Agustín, del arquitecto José Beltrán, construida en 1933, modelo de arquitectura atenta a la resolución de las solicitudes urbanas y en el que el programa, la estructura y la construcción sirven a la unidad del proyecto que resuelve la conformación de una singular esquina del casco histórico (Fig.23,24).

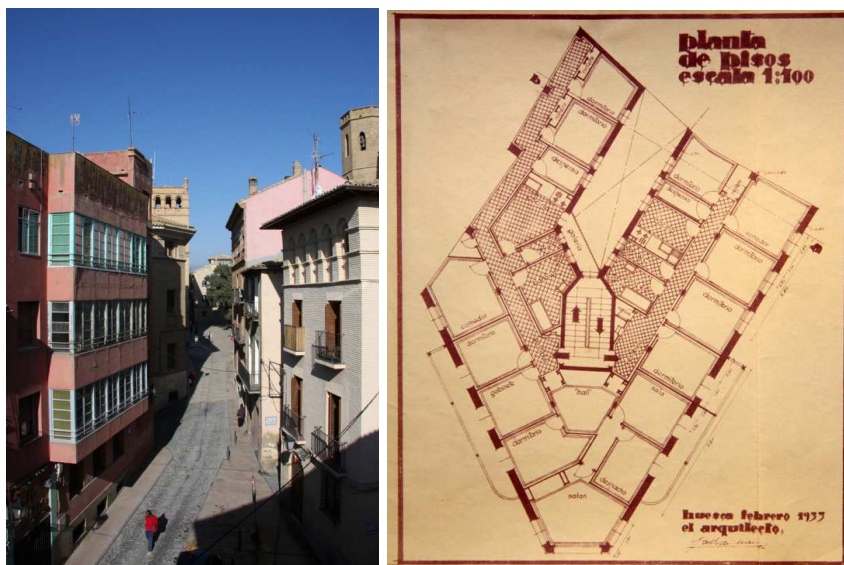


Fig.23. J. Beltrán, Casa San Agustín 1933. Fig.24. J. Beltrán, Casa San Agustín 1933, planta.

En los nuevos crecimientos de la ciudad la arquitectura racionalista desarrolla una tipología con patio abierto a fachada que encuentra sus antecedentes tanto en el edificio de Perret en la calle Franklin de París, 1903, como en la residencia urbana en Berlín de Schinkel (9). El espacio de mediación entre la escena urbana y el ámbito privado de la vivienda se va sofisticando en los sucesivos ejemplos, singularmente en las casas Francoy y Lacasa, 1934, del arquitecto José Beltrán. Estos edificios de viviendas, con innovadoras tipologías con plantas en forma de T o L, se caracterizan igualmente por la racionalización y expresión de sus procesos constructivos

orientados a mantener la abstracción y la claridad expresiva propias del racionalismo (Fig.25,26,27,28).



Fig.25. J. Beltrán, Casas Franco y Lacasa, 1934. Fig.26. M.Ginzburg, viviendas en Moscú, 1930.

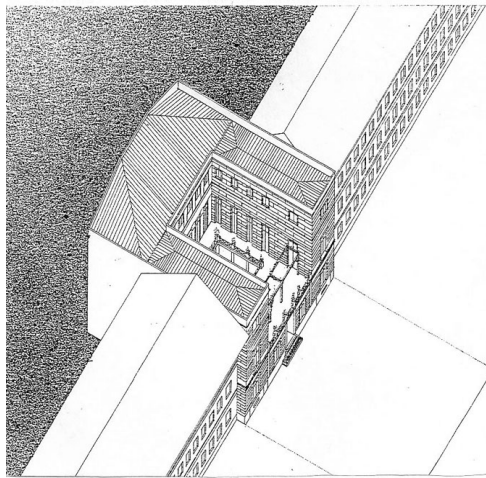


Fig.27. K. F. Schinkel, Residencia urbana, Berlin (dibujo de los autores).
Fig.28. J. Beltrán, Casas Franco y Lacasa, 1934.